

IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2017.

Yves Saint Laurent & Pierre Bergé: la singularidad del lazo amoroso.

Volta, Luis Horacio.

Cita:

Volta, Luis Horacio (2017). Yves Saint Laurent & Pierre Bergé: la singularidad del lazo amoroso. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-067/1010>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRer/mR8>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

YVES SAINT LAURENT & PIERRE BERGÉ: LA SINGULARIDAD DEL LAZO AMOROSO

Volta, Luis Horacio

Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata. Argentina

RESUMEN

La vida del célebre modisto Yves Saint Laurent (1936 - 2008) admite ser abordada desde diversas perspectivas. Sin embargo, ninguna de ellas podría ser suficientemente esclarecida si prescindiera de considerar la singular relación que lo unió con su partenaire Pierre Bergé durante medio siglo, y que algunos calificaron de "Amor loco". Se trató de una relación sostenida desde 1958 hasta su muerte, y de la cual existen tanto testimonios directos de sus protagonistas como de aquellos que los conocieron. Es de nuestro interés, entonces, precisar la naturaleza de la misma sirviéndonos de material biográfico. Situaremos las diversas líneas que convergen en el lazo sostenido entre ambos hombres, tanto en sus aspectos facilitadores para el trabajo de elaboración que sostuvo al creador, como en sus aspectos menos felices, en los que por la complementación recibida lo fijaban en posición de objeto de cuidados. Por esta vía discutiremos los alcances y límites del lazo amoroso en la psicosis.

Palabras clave

Amor, Lazo Social, Melancolía, Yves Saint Laurent

ABSTRACT

YVES SAINT LAURENT & PIERRE BERGÉ: THE LOVING LINK'S SINGULARITY

Famous fashion designer Yves Saint Laurent's life (1936 – 2008) can be studied from different points of view. However, none of them could be cleared enough without considering the unique relationship that joined him with his partenaire Pierre Bergé for half a century. It has been described as "Mad Love". They were together from 1958 until Saint Laurent's death. There are several testimonies either of themselves or of those who knew them. Thus, we are interested in specifying its nature by using biographical material. We will track different supports of their relationship. On the one hand, the help for the fashion designer creative work. On the other hand, the unlucky way of taking care of him by Pierre Bergé. Saint Laurent got stuck into an object position. By this way, we will discuss scopes and limits of love links in psychosis.

Key words

Love, Social Link, Melancholy, Yves Saint Laurent

Introducción

El estudio de la vida del célebre modisto Yves Saint Laurent (1936 - 2008) admite ser abordado desde diversas perspectivas. El seguimiento de las diversas crisis subjetivas que jalonaron su existencia y que hicieron necesarias varias internaciones psiquiátricas bajo el

diagnóstico de psicosis maniaco depresiva; el análisis de la timidez como rasgo central de su carácter y fundamento de su marcada restricción a nivel del lazo social cotidiano, así como sus constantes oscilaciones del humor; la pasión sostenida por la búsqueda de un estilo que trascendiera lo efímero de la moda en el campo de la alta costura y del prêt-à-porter; la búsqueda moralmente rigurosa de la belleza y la elegancia en su trabajo como velo indispensable frente al horror de lo real; el consumo de alcohol, drogas y psicofármacos como vía alternativa para la recuperación de un sentimiento de la vida gravemente perturbado; la instauración de una marca que lograra trascender a partir de su nombre propio, entre otras. Sin embargo, ninguna de ellas podría ser suficientemente esclarecida si prescindiera de considerar la peculiar relación que lo unió con su partenaire Pierre Bergé durante medio siglo. Pierre Thorrenton (2009) no ha dudado en rendirle homenaje a André Breton al calificarla de "Amor loco". Se trató de una relación sostenida desde 1958 hasta su muerte, y de la cual existen tanto testimonios directos de sus protagonistas como de aquellos que los conocieron. Es de nuestro interés, entonces, precisar la naturaleza de la misma. Situaremos las diversas líneas que convergen en el lazo sostenido entre ambos hombres, en sus aspectos facilitadores para el trabajo de elaboración que sostuvo al creador, y en sus aspectos menos felices, en los que por la complementación recibida lo fijaban en posición de objeto de cuidados.

El encuentro

Yves Saint Laurent y Pierre Bergé se conocieron el 30 de enero de 1958. Ese día el joven modisto de 21 años presentaba su primera colección al frente de la casa de Christian Dior, quien había detectado su talento y lo había designado como sucesor poco tiempo antes de morir de modo inesperado. En una cena compartida, se produjo el "*coup de foudre*". Yves era un muchacho extraño y tímido. Algunos meses después falleció también Michel de Brunhoff, una suerte de padrino que lo había orientado en sus primeros pasos de estudio y laborales en el medio. Lejos de su familia que aún permanecía en su Orán natal, y con muy pocos amigos en París, el lazo que forjó con Bergé se volvió rápidamente intenso e indispensable. Este último a los pocos días de conocer a Yves se separó de su pareja, el pintor Bernard Buffet con quien llevaba ya una relación de 8 años. De allí en adelante, y a pesar de las vicisitudes que atravesaron, puede decirse que no se abandonaron jamás.

La primera crisis y la solución conjunta

En septiembre de 1960, Saint Laurent es enviado bajo la bandera francesa como soldado de segunda clase, para combatir en la guerra de la independencia de Argelia. En esa coyuntura tiene

un “colapso nervioso”[i] y es internado en un hospital militar por “depresión nerviosa”. Fue una internación tortuosa y difícil, en la que fue sometido a varias sesiones de electroshock y a pesados tranquilizantes. No se alimentaba. Al momento del alta pesaba sólo 35 kilos. Permaneció seis semanas en el pabellón de aislamiento. Bergé es el único autorizado a verlo todos los días. Fue durante su internación que recibe de su boca la noticia de que en la casa Dior, será reemplazado. “Me acuerdo de haberte anunciado sobre tu cama del hospital de Val-de-Grâce que no estabas más al frente de la casa de alta costura que te empleaba y me acuerdo de tu reacción: «Entonces – me dijiste – vamos a fundar una juntos y tú la dirigirás»[ii]. Dicha respuesta, dada en lo peor de la crisis, anudó a ambos hombres de un modo singular. Una vez externado, Bergé puso todo su capital al servicio del creador y consiguió la ayuda de un inversor norteamericano. En Diciembre de 1961 se realizó la apertura oficial de la casa de Alta Costura. Dirá Saint Laurent: “Si Pierre Bergé no existiera, habría que inventarlo. Abarca los negocios como un artista. En eso es único”. Replicará Bergé: “Con Yves, muy rápidamente nos repartimos los roles. Sólo nos reuníamos en el interés por la calidad del detalle. No hay tiempo para perder”. Uno es el director artístico, el otro es el director comercial.

Durante los quince años que siguieron, el funcionamiento alcanzado por este dúo permitió la consagración del creador con famosas e innovadoras colecciones (2 alta costura y 2 prêt-à-porter cada año) y de perfumes. En paralelo, se produjo el crecimiento de una empresa a nivel comercial, que hizo de la marca YSL un sinónimo mundial de lujo. Dirá Yves en 1983: “Él hizo todo lo que yo jamás pude hacer: un negocio. Me salvó de todos los problemas financieros y me dejó libre para diseñar lo que quería, cuando yo quería. Jamás me planteó preguntas sobre los gastos: siempre tuvimos las mejores telas, los mejores asistentes, los mejores materiales. Es el tipo de director que los otros diseñadores sueñan con tener”[iii].

La segunda crisis

En los años '70 una serie de hechos pondrán en jaque el equilibrio alcanzado por la pareja. En 1971, la muerte de Gabrielle Chanel, quien había designado a Saint Laurent como su heredero espiritual, lo dejó con la tarea de sostener solo sobre sus espaldas, la creación francesa de alta costura. Su estilo “provocador” no siempre es bien recibido, pero se sostiene. En 1973, se produce además un encuentro que será pesado en consecuencias. Jacques de Bascher de Beaumarchais, un dandy seductor, gigoló bisexual, lo lleva a Yves por la vía de los “excesos” tanto a nivel de las prácticas sexuales, (orgías, masoquismo), como en el consumo de drogas y alcohol.[iv] La situación fue inicialmente tolerada por Pierre Bergé, pero fue incrementándose durante tres años hasta que se volvió insostenible. Así lo resume su biógrafa “Los años 1974-1976 constituyen un período de gestación: atraído desde siempre por mundos contradictorios, YSL siente que la sogla aprieta y le impide vivirlos todos. Experimenta pasiones de manera total y extrema. Todo discute en él (...) pero es en la moda que encuentran su expresión. Por un lado, el estilo andrógino: por otro, la mujer fatal” (...) en él, la realidad y el sueño se confunden, se vuelve un héroe, el “último costurero”[v]. El consumo de hasta dos botellas de whisky por día convive aún con el trabajo de creación: “Llega a su estudio completamente abatido,

y de golpe, delante de una tela, algo se enciende en él. Un fuego sagrado de talento”, relata una empleada del atelier[vi].

El 3 de marzo de 1976, la gota de agua rebasó el vaso. Pierre Bergé abandonó el domicilio conyugal de la calle Babylone. “Yves comenzó a vivir un vida de autodestrucción de la cual no quería ser el testigo. Era la época en que adoraba el Sept y los boliches. Era su vida (...). Hubo alcohol, luego la cocaína, luego los neurolépticos. Desde entonces, Yves jamás volvió a la vida”. La única cosa sobre la que Pierre no tenía poder de captura era la angustia de Yves. Dijo Pierre: “no se pueden ser dos para manipular la angustia. Yo no soy apto para eso”[vii]. “No abandoné la casa de la calle de Babylone con alegría. Me fui para salvarme. Me veía impotente, incapaz de apartarlo de aquello, y odiaba eso”. Primero alquiló una suite en el Plaza Athénée, en la avenida Montaigne. Más adelante, vivió varios años en el Lutetia, no muy lejos de la calle de Babylone, antes de mudarse a la calle Bonaparte. Nunca estuvo completamente alejado de un Yves cada vez en peor estado y que tuvo que ser internado por segunda vez en el invierno de 1976 en el Hospital Americano de París. En un reportaje en *Le point*, de diciembre de 1976 Yves declara: “No puedo más. Estoy enfermo, muy enfermo. Lo estaba ya antes de mi colección de alta costura de Julio, pero nadie se dio cuenta. Sin embargo, me daban inyecciones: estaba en plena depresión”. Su físico ha cambiado, sus pupilas dilatadas, las manos tiemblan. No fuma más de la misma manera. El cigarrillo parece que se va a caer (...) Alcohol, cocaína, depresión, inyecciones, colección. El ciclo infernal comienza[viii]. El anuncio público de esta depresión irá de la mano con la presentación de sus colecciones más líricas y fastuosas (Rusas, Españolas, Románticas y Chinas).

Bergé a su modo lo contiene y lo protege: “Es verdad, Saint Laurent sufre desde hace dos años una depresión nerviosa, y necesitará un año de cuidados para recuperarse bien. Pero afirmo que no tiene cáncer, ni una enfermedad grave que debería ocultarse. Además, los días pasados en el hospital americano no le han impedido hacer colecciones cada vez más brillantes que muchos en plena salud le envidian” (...) “en cierto sentido, Yves nació con una depresión nerviosa, pero no sabía que se llamaba así. Yves es un artista con todas sus angustias en búsqueda constante de una perfección, de su perfección”[ix].

Los '80 son años en que el exitoso trabajo de creador es sostenido por una suerte de tutor externo. Hay períodos de aislamiento en el trabajo, acompañados de un rechazo marcado por salir a la calle, y acopio de objetos de arte en su domicilio. “No vivo, estoy completamente enclaustrado. No salgo la noche, no tengo ninguna relación con la vida exterior. Quisiera tener una vida normal, pero parece que no es la vida de los grandes creadores”[x]. Yves llega a consultar a su psicoanalista hasta cinco veces por semana. Cuando recae en el consumo de drogas y alcohol, Pierre lo aleja de París y lo lleva en helicóptero a una residencia en Bénerville-sur-Mer en Normandía, decorada a pedido de Yves siguiendo el gusto de *En búsqueda del tiempo perdido* de Marcel Proust. La suite de Yves es la de “Swan”; la de Pierre Bergé lleva el nombre de “Charlus”.

Sus allegados caracterizan así ese funcionamiento. Boul de Breteuil afirma: “Yves no podía vivir solo. Pierre era como un padre. Era necesario eso para Yves. Cuando él decía “Estoy cansado”, o “no tengo hambre”, el otro le respondía “seguí trabajando”, o “comé”.

Era verdaderamente como una niñera, un entrenador con un caballo que no corre bien. Pierre lo dominaba, lo poseía. Hubiese sido necesario alguien más afectuoso y que le aportase dulzura”[xi]. Asimismo, Catherine Deneuve arriesga a decir: “Si Pierre Bergé no hubiese sido su ángel guardián, pienso que habría estado más expuesto. Creo que lo ayudó. Pierre le permitió realizarse: eso que necesita un artista, protección en sentido total. Si no, se lo paga con su vida”[xii].

El mismo Pierre reconoce su rol de protector: “La diferencia entre los verdaderos y los falsos diseñadores es que los verdaderos son megalomaniacos infelices, y los falsos megalomaniacos felices. Los diseñadores, más que otros artistas, tienen miedo de que su obra desaparezca, mientras que los pintores, escritores, músicos, pueden aferrarse al juicio de la eternidad. Ellos tienen más necesidad de ser alentados y protegidos...”[xiii].

Finalmente sostiene Jouvét: “Es él quien frena las cosas delirantes de Yves, y al mismo tiempo las estimula. Le dice “qué bello”! Evidentemente Yves no aprecia siempre el gusto de Pierre. Sucede a veces que a veces le gusta el vestido que justamente no lo gustaba a Yves”[xiv].

La tercera crisis

Ni el éxito de sus colecciones, ni las condecoraciones oficiales recibidas, ni el sostén de Pierre le impiden derrumbarse nuevamente poco tiempo después de la muerte de su padre a fines de 1988. Se inaugura un nuevo período fuerte de consumo. Pierre escribe en una carta “Todo iría bien si no fuese que la salud de Yves deja que desear. De ese lado hay más de down que de up”[xv]. Su biografía abunda en descripciones de abandono del cuidado del cuerpo, y aislamiento. “Como si en él los nervios agudizados a vivo coincidieran con un aislamiento cada vez más grande, en ese salón donde su agenda se limita a algunos llamados telefónicos, y marcado en rojo: «Psi»”[xvi].

En marzo de 1990, estando en Marrakech el ciclo recomienza. “Toma dos botellas de whisky por día. Dibuja las paredes, quiere parecerse a un soldado, se corta los cabellos al ras. (...) Los asistentes dicen: “Hay que hablarle como un militar, era un demente”. Es repatriado a París, en avión, ingresando disimuladamente en el aeropuerto. YSL es internado durante tres semanas en una clínica en Garches, cerca de París, para desintoxicación. Hablará de “cárcel”, quería salir, gritaba “asesinos”. Le echaba la culpa a su hermana. Lloraba cuando veía a Pierre. Los dos primeros días estuvo en el pabellón de los agitados, con las ventanas cerradas. Luego pudo pasar a un sector más tranquilo. Esa vez no pudo estar presente para finalizar la colección que debía ser presentada y la terminaron sus asistentes.

Los últimos años

Después de esta tercera internación pudo finalmente dejar el alcohol y las drogas. Si bien habla de un “renacimiento”, no pudo nunca abandonar el aislamiento y el encierro en su hogar. Allí, la comida y el consumo desenfrenado de gaseosas tomaron el relevo. Reconoce aburrirse horriblemente: “Yo era un hombre de pasión y de emoción. Ahora vivo como un recluso y la vida social no existe más”[xvii]. “¿Mi mayor defecto? Soy yo mismo. El sufrimiento es

cada vez más agudo, y el encierro es tan imposible de afrontar como de huir. Estoy cada vez más solo, no puedo salir. Tengo miedo del mundo exterior, de la calle, de la multitud. No estoy bien más que en mi casa, mi perro, mis lápices y mis papeles”[xviii]. Pierre Bergé siempre está cerca y le ayuda a sostenerse en cuestiones domésticas, organiza el relevo de sus empleadas y enfermeras.

En esa época Pierre dirá: “Me lancé a la moda por Yves. Como compartía su vida, quería hablar su lengua. Sabía muy bien que él nunca se tomaría el trabajo de aprender la mía. Soy el hombre más importante de su vida ¿Es porque me ama o porque me necesita? No lo sé...”[xix].

Saint Laurent dejará primero el prêt-à-porter en 1998, y se despedirá públicamente de la alta costura en 2002. Realiza una Retrospectiva en el Centro Georges Pompidou recreando cuarenta años de creación. Dirá Pierre: “Tu casa de Alta costura fue tu último salvavidas, después de perderla no supiste a qué ni a quién aferrarte”[xx]. Ese mismo año, crean la Fundación Pierre Bergé – Yves Saint Laurent y es reconocida como de utilidad pública. Esta tiene por misión la conservación de 5 000 vestidos de alta costura, y de 15 000 accesorios y de miles de croquis y objetos diversos.

El tramo final

En 2006 su relación pega un último giro antes de ingresar en la recta final: le detectan un glioblastoma a Yves. Pierre, quien lo cree incapaz de afrontar ese diagnóstico, decide protegerlo y nunca se lo contará. Lo acompañará hasta su muerte en 2008 y será él quien le cierre los ojos en su domicilio parisino, organice el funeral y disperse sus cenizas en el jardín Marjorelle de Marrakech, lugar en el que fueron tan felices, y donde también él desea algún día acompañarlo.

Las Cartas a Yves

En 2010 Pierre Bergé publica sus “Cartas para Yves”, donde compila los escritos que le dirigió durante un año después de su fallecimiento, a la manera de un diario íntimo. Recomendamos su lectura, ya que en ellas, es posible seguir el hilo de su trabajo de duelo, pero también la asunción de sus responsabilidades en el modo en que evolucionaron las cosas con Yves. Ellas nos permiten además, precisar los nudos que unieron en su disparidad a estos hombres. Sigamos algunos pasajes antes de poder concluir: “Desafortunadamente, yo te conozco y sé cómo te gustaba jugar con lo peor, la depresión negra. Conocí todo eso y las explosiones de falsa dicha, esos proyectos inútiles, esos saltos hacia lo desconocido para volver a caer como una marioneta desarticulada. Y yo estaba allí, te seguía, intentaba ayudarte. Sabes, acepto mi parte de responsabilidad. No creas que rechazo mis errores. Te protegí de todo y probablemente demasiado. Sin saberlo, te infantilicé, y así como fuiste dependiente de la droga, lo fuiste de mí. Te tendría que haber destetado de mí. No lo hice. Era nuestra manera de vivir nuestra historia. Nuestra historia de amor. Los roles habían sido distribuidos desde el inicio y los sostuvimos hasta el fin. Frecuentemente me lo reproché. Era demasiado tarde”[xxi].

“En el fondo, tuvimos tú y yo dos vidas paralelas y tu egotismo fue tal que en la geometría euclidiana jamás me alcanzarías. Dos vidas paralelas, sí, pero que se completaron. Evitamos las trampas de la

promiscuidad. ¡Qué suerte!”[xxii].

“Ah, el Hospital Americano, si lo conoceré... Pasaste allí, en total meses y meses. Después de todo fue una especie de refugio al que te aferraste toda tu vida. Fue también allí que se descubrió tu cáncer. Fue allí que supe que no había esperanzas”[xxiii].

“Pero es al Yves de mi juventud al que me dirijo, al que estaba predispuerto a todo, móvil, inteligente, brillante, libre para amar, siempre disponible, que sabía admirar. No a aquel en que te transformaste después de que el alcohol y la droga despilfarraron tus recursos antes de que los transmitieras. No a aquel de los últimos años en el curso de los cuales te refugiaste en un personaje gruñón, cerrado, triste, sin alegría y sin deseos. A ese personaje que se te parecía tan poco y con el que te hiciste una armadura para protegerte de la vida y de los otros, no lo amé. Pero como te amaba, entonces lo acepté, y una vez más, te ayudé a que jugaras el rol. Jamás pude cortarte la ruta. Tomé la costumbre de compartir con otros mis emociones y de mantenerte a distancia de una vida que no te interesaba más. Créeme que no escribo esto sin pena. Siempre pensé que sufrías mucho. Lo decías y lo creía. El crepúsculo de tristeza que había descendido sobre tu rostro en los últimos años era insoportable, y sin embargo era necesario hacer algo con eso y hacer semblante de ignorarlo. Estaba allí, presente a cada instante y nada la disipaba. Esta melancolía, esta bilis negra que te carcomía alcanzaba a aquellos que se te acercaban, pero los otros te interesaban desde tan lejos que no de dabas cuenta. Cada uno desbordaba de esfuerzos si no por distraerte, al menos para hacerte participar un poco de la vida. La vida tonta de cada día. Pero incluso eso, no podías. Te habías refugiado en una bulimia y una gula increíbles. Tu que habías sido, y con justo título, tan orgulloso de tu cuerpo, te pusiste a odiarlo a punto de deformarlo. “Me transformé en un monstruo”, me decías y era cierto. El masoquismo con el que habías jugado tan hábilmente se tomó revancha. Es él con seguridad el que te llevó a destruirte durante tantos años. Primero el alcohol y la droga, luego la comida. Siempre supe que la comida, en gran medida, me estaba dirigida. Una manera de decirme “me arrancaste de la droga y el alcohol, voy a vengarme”. Lo que no sabías, es que el primero en joderse ibas a ser vos. Eras tan pueril, tenías estrategias infantiles. Te amaba también por eso”[xxiv].

“Esta mañana pensaba en vos y me dije que toda mi vida a tu lado pasó preservándote de todo. Cualquier cosa que fuera a perturbarte, y no hablo ni siquiera de acontecimientos graves, se te la ocultaba. Sin habérselos dicho, en la Maison de costura todo el mundo actuaba de la misma manera. Al igual que en tu familia. Estábamos en Marrakech cuando murió tu abuela, tu madre y tus hermanas no quisieron que yo te lo diga. Sí, te protegí de ti mismo. ¿A veces demasiado? Es lo que pretenden algunos, incluso algunos amigos. ¿Pero saben, qué saben ellos? Pocas cosas de hecho. ¿Saben que en Nueva York quisiste tirarte de una ventana del hotel Pierre y que casi te me sueltas, de lo afuera que ya estabas? ¿Y otra vez en Anvers? ¿Saben del día que te precipitaste sobre un vehículo de la policía que logró evitarte justo y que los policías, que bajaron de prisa, te gritaron de todo y me aconsejaron hacerte ver? ¡Hubo tantas otras veces! Ese rol, lo sé, me iba como un guante. El tuyo te iba bien también. Habías decidido ser el amante de la muerte”[xxv]. Pareciera que sólo ahora, exponiendo públicamente esos sucesos,

Pierre pudiese correrse un poco de su identificación al protector. ¿O sólo se justifica?

“No te diré jamás lo suficiente cuanto me emociona tu abandono. Es que de eso se trata: te abandonaste a mí. Si supieras canto voloro la confianza que me diste durante todos estos años en el curso de los cuales me dejaste decidir todo, sin jamás pedir cuentas ni explicaciones. Esa fe ciega me subvierte en el momento mismo en que yo escribo. Independientemente de lo que haya sucedido, ese pacto nunca fue puesto en cuestión”[xxvi]. Preciosa confesión de cómo Yves pudo en su abandono, resonar en Pierre y sellar el lazo. “Ordenando unos papeles, releí esta carta tuya que me habías mandado el día de tu exposición “*Viajes extraordinarios*”. Terminé de leerla llorando. Es una declaración de amor como las que hacías a veces. Firmaste la carta: “Tu Yves de siempre y para siempre”. Fue en 2006, dos años antes de tu muerte. Son cosas casi imposibles de decir, en el límite de lo melodramático; y sin embargo, desde el primer día supimos, tú y yo, que era para siempre. Es lo que dice tu carta. Esta canción de Jacques Brel, *Los Viejos Amantes*, que rosonó en la iglesia Saint-Roch el día de tus exequias no dice otra cosa. Por eso la elegí. Sí, hemos atravesado tormentas y conocido naufragios, pero nunca dudamos de ese siempre. Una vez, lo sabes, casi te dejo por Madison. No lo hice a causa de ese siempre. Ese siempre que me hizo presenciar tu último suspiro y cerrarte los ojos. Ese siempre al que fui fiel incluso si el precio a pagar fue a veces caro. Junto a vos, Madison es la historia más importante de mi vida. Él llegó en un momento en que andabas mal, en que yo estaba mal, cuando el alcohol y la droga te habían tomado y no te dejaban. No había nada que hacer, ni las curas de desintoxicación, ni los médicos, ni los psiquiatras, ni los psicoanalistas, ni yo. Era la época en que no sabía qué más inventar, cuando la mentira era nuestro pan de cada día, porque había que simular, disimular, no revelar nada. La época en que no sabíamos si podrías hacer tu próxima colección, la época en que pasamos cerca del precipicio, vigilados por los rumores, por la prensa. Fue en ese momento que Madison llegó. Le debo probablemente haber podido enfrentar la tormenta. Me aportó lo que esperaba: su juventud, su cultura, su fuerza, su integridad, su amor. Lo quisiste, lo detestaste, luego lo quisiste de nuevo. La admiración y la afección que te tenía hablaron por él y dieron testimonio de su calidad. Hoy, los años han pasado. Cuando volvió no tenías nada más que temer y comprendiste que había encontrado en él lo que ninguna otra persona podría haberme dado: una relación única liberada de los demonios de los celos, construida sobre la certeza. Te agradezco haberlo sabido. El tiempo de la guerra había pasado, y llegado el de la paz[xxvii].

“Tus idiosincrasias te impidieron ser feliz. ¿Pero podías hacer otra cosa? Habías construido un sistema en el que cada uno ejercía un rol, el tuyo era el del mártir y lo sostuviste hasta el final. Sin embargo, detrás de ese personaje que actuabas, había otro que conocí y que habría sorprendido a más de uno. La gente cercana de los últimos años que tienen de ti una imagen de un quejoso, un gruñón que protestaba por todo, aquellos, quiero que sepan que no siempre fuiste así. Te volviste eso después de que el alcohol y la droga te aplastaron, después de las curas de desintoxicación de las que nunca volviste verdaderamente. Desde entonces, la última en 1990, entraste en la enfermedad como quien se convierte a una religión,

los enfermeros, los médicos se fueron sucediendo y con ellos toda la farmacopea y la farmacomanía. Se reemplazó un mal por otro. Habías comenzado tempranamente tu vals con los medicamentos. En Nueva York con un doctor “Feelgood” como lo llamábamos, Robert Freyman, descubriste las endovenosas de anfetaminas que se volvieron cotidianas durante largo tiempo. Luego de ese tratamiento en Garches, dejaste el alcohol y la droga, pero nunca encontraste la paz”[xxviii].

Conclusión

Si hemos elegido citar tan profusamente estas cartas, es para tener suficiente apoyo a la hora de avanzar nuestras conclusiones.

Dos costados parecen quedar bien delimitados en los que cada uno, y de diverso modo, elaboraron una respuesta a “su exilio de la relación sexual”[xxix]. Uno en el que Yves sí pudo ser un síntoma para Pierre. De hecho, y a pesar de haber conformado una nueva pareja con Madison Cox - con quien se casó finalmente recién el 31 de marzo de 2017 - , Pierre nunca pudo abandonarlo del todo a Yves mientras este vivió; y esto fue mucho más allá de mantener una sociedad comercial. Es desde allí y de la captura libidinal que sobre Pierre logró, que Yves se sostuvo en gran medida en la existencia e inventó un lazo con el otro.

Pareciera incluso que a Pierre le fue necesario realizar la famosa subasta de los objetos de Yves en 2009, para separarse de ese “en ti más que tú”, al que estuvo aferrado tanto tiempo.

En apoyo a lectura, debe señalarse que una posición similar ya había adoptado Pierre frente a su anterior pareja, el pintor Bernard Buffet, su primer gran amor –de 1950 a 1958–. En aquella oportunidad Bergé logró ser más fuerte que la adicción. “Pierre salvó a Bernard de la depresión en la que se hundía (...). El consumo de medicamentos y alcohol se detuvo en seco. Por fin, Bernard fue presentable (...) Bernard dejó de ir sucio, aceptó lavarse y cambiarse de ropa con regularidad”[xxx]. ¿Fue por esto que pudo dejarlo? El otro costado, no menos firme, es el que revela el obstáculo estructural con el que tropezó Pierre para alcanzar valor sintomático para su partenaire. El síntoma de Yves estuvo más bien ligado a una búsqueda incesante de creación estética de lo que él llamaba un “estilo” capaz de trascender lo efímero de la moda. Su modo de complementación inaugurado durante la primera internación, si bien logró capturar algo del goce de Yves y animar sus creaciones durante los primeros 15 años de la relación, nunca logró arrancar a Yves de su sensación de soledad y aislamiento. Aun cuando logró finalmente removerlo del consumo de alcohol y de las drogas, nunca pudo dejar de hacer de él más que un objeto de cuidados del cual había que ocuparse como un niño. Acaso su modo de amarlo lo privó de la dignidad que el deseo le puede devolver a un sujeto.

NOTAS

- [i] Fraser-Cavassoni, Natasha, *Vogue on Yves Saint Laurent*, Abrams Image, New York, 2015, p. 35.
- [ii] Bergé, Pierre, *Lettres à Yves*, Paris, Éditions Gallimard, Paris, 2010p. 14.
- [iii] Benaïm, Laurence, Yves Saint Laurent (1993), nouvelle édition revue et augmentée, Paris, Grasset, 2002, p. 605.
- [iv] Lelièvre, Marie-Dominique, *Saint Laurent, mauvais garçon*, Flammarion, 2010.
- [v] Benaïm, Laurence, Yves Saint Laurent (1993), nouvelle édition revue et augmentée, Paris, Grasset, 2002, p. 408
- [vi] Benaïm, Laurence, Yves Saint Laurent (1993), nouvelle édition revue et augmentée, Paris, Grasset, 2002, p. 435
- [vii] Benaïm, Laurence, Yves Saint Laurent (1993), nouvelle édition revue et augmentée, Paris, Grasset, 2002, pp. 608-609.
- [viii] p. 435.
- [ix] Benaïm, Laurence, Yves Saint Laurent (1993), nouvelle édition revue et augmentée, Paris, Grasset, 2002, p. 470.
- [x] Benaïm, Laurence, Yves Saint Laurent (1993), nouvelle édition revue et augmentée, Paris, Grasset, 2002, p. 719.
- [xi] Benaïm, Laurence, Yves Saint Laurent (1993), nouvelle édition revue et augmentée, Paris, Grasset, 2002, p. 380
- [xii] Benaïm, Laurence, Yves Saint Laurent (1993), nouvelle édition revue et augmentée, Paris, Grasset, 2002, p. 592.
- [xiii] Benaïm, Laurence, Yves Saint Laurent (1993), nouvelle édition revue et augmentée, Paris, Grasset, 2002, p. 635.
- [xiv] Benaïm, Laurence, Yves Saint Laurent (1993), nouvelle édition revue et augmentée, Paris, Grasset, 2002, p. 607.
- [xv] Benaïm, Laurence, Yves Saint Laurent (1993), nouvelle édition revue et augmentée, Paris, Grasset, 2002, p. 665.
- [xvi] Benaïm, Laurence, Yves Saint Laurent (1993), nouvelle édition revue et augmentée, Paris, Grasset, 2002, p. 674.
- [xvii] Benaïm, Laurence, Yves Saint Laurent (1993), nouvelle édition revue et augmentée, Paris, Grasset, 2002, p. 770.
- [xviii] Benaïm, Laurence, Yves Saint Laurent (1993), nouvelle édition revue et augmentée, Paris, Grasset, 2002, p. 777.
- [xix] Benaïm, Laurence, Yves Saint Laurent (1993), nouvelle édition revue et augmentée, Paris, Grasset, 2002, p. 720.
- [xx] Bergé, Pierre, *Lettres à Yves*, Paris, Éditions Gallimard, Paris, 2010, p. 66.
- [xxi] Bergé, Pierre, *Lettres à Yves*, Paris, Éditions Gallimard, Paris, 2010, p. 22.
- [xxii] Bergé, Pierre, *Lettres à Yves*, Paris, Éditions Gallimard, Paris, 2010, pp. 44-45.
- [xxiii] Bergé, Pierre, *Lettres à Yves*, Paris, Éditions Gallimard, Paris, 2010, p. 50.
- [xxiv] Bergé, Pierre, *Lettres à Yves*, Paris, Éditions Gallimard, Paris, 2010, pp. 51-53.
- [xxv] Bergé, Pierre, *Lettres à Yves*, Paris, Éditions Gallimard, Paris, 2010, p. 54.
- [xxvi] Bergé, Pierre, *Lettres à Yves*, Paris, Éditions Gallimard, Paris, 2010, p.59.
- [xxvii] Bergé, Pierre, *Lettres à Yves*, Paris, Éditions Gallimard, Paris, 2010, pp.62-64.
- [xxviii] Bergé, Pierre, *Lettres à Yves*, Paris, Éditions Gallimard, Paris, 2010, pp 87-88.
- [xxix] Lacan, Jacques, *El seminario, Libro 20, Aun* (1972 – 1973), Paidós, Argentina, 1989, p. 175.
- [xxx] Laurent, Stéphane, *Bernard Buffet, le peintre crucifié*, Michalon, 2000.

FUENTES BIOGRÁFICAS

- Benaïm, L., Yves Saint Laurent (1993). nouvelle édition revue et augmentée, Paris, Grasset, 2002.
- Benaïm, L.: Requiem pour Yves Saint Laurent, Grasset & Fasquelles, Paris, 2010.
- Bergé, P.: Lettres à Yves, Paris, Éditions Gallimard, Paris, 2010.
- Fraser-Cavassoni, N.: Vogue on Yves Saint Laurent, Abrams Image, New York, 2015
- Lacan, J.: El seminario, Libro 20, AÚn (1972-1973). Paidós, Argentina,
- Lacan, J.: El Seminario, Libro 23, El Sinthome (1975-19756). Paidós, 2006.
- Laurent, S., Bernard Buffet, le peintre crucifié, Michalon, 2000.
- Lelièvre, M-D.: Saint Laurent, mauvais garçon, Flammarion, 2010
- Miller, J-A.: El partenaire-síntoma (1996-1997). Paidós, Argentina, 2008.
- Miller, J-A.: "La théorie du partenaire", en Quarto N° 77 Revue de la ECF – Belgique, Juillet 2002.
- Ormen, C.: All about Yves, Éditions Larousse, Paris, 2016.
- Quinet, A.: Psicosis y lazo social, Letra Viva, 2016.
- Soler, C.: "El partenaire del psicótico", en La querella de los diagnósticos (Curso 2003-2004). Letra Viva, 2009.
- Soler, C.: Qu'est-ce qui fait lien? (Cours 2011-2012). Éditions du Champ Lacanien.
- Thorreton, P. (Dir) L'Amour fou, France, 2009, 1 h 38 min.
- Varios, La Cause du désir N° 92: Faire Couple, liaisons inconscientes. Revue de l' ECF, Marzo 2016.